



Algo de la historia de ésta historia

Amalia Pérez

Algo de la historia de ésta historia está dividido según dos criterios, cronológicos y temáticos, que en líneas generales coinciden. El Libro Primero: *Paisajes y asuntos fundamentales* abarca un período de escritura desde 1998 hasta aproximadamente finales del 2001. En él están volcados poemas que expresan sentimientos y vivencias ubicadas durante la última dictadura militar (a excepción del poema dedicado al asesinato de Juan José Cabral en Corrientes en el año 1969). También he incluido algunos que recuperan en mi memoria a compañeros de aquel entonces y que hoy están muertos o permanecen desaparecidos. Entre los primeros Pampa, mi vieja amiga, quien pintó el cuadro que es tapa de este libro en medio de la mayor tristeza mientras compartíamos el exilio. El Libro Segundo: *Paisajes alentadores y otras yerbas*, comencé a escribirlo en diciembre del 2001 hasta prácticamente este momento. Se reflejan en él, las emociones que actualmente me habitan, esperanza por los alentadores signos que se están produciendo entre nosotros y una profunda desolación por cada una de las muertes y sufrimientos extremos que estamos padeciendo. Es también mi forma de resistencia, un aporte mas a la construcción de nuestra memoria y a esa identidad que nos ata a esta tierra con pasión y con furia.

Y por último,

*a vos Dani, que encontraste en mis primeros poemas,
el motivo para impulsarme a seguir en esto.
Gracias por darme la fuerza por hacerme cargo de lo escrito.*

*A ustedes, Bárbara, Diego y Camilo,
esperando que algún día sientan deseos de leer este libro.*

A vos Santiago, ojalá que también te pase lo mismo.

Buenos Aires, Junio del 2002

ÍNDICE

LIBRO PRIMERO: *Asuntos fundamentales*

	Pág.
Algo de la historia de ésta historia	5
El sapo negro	6
Juanes Domingo la Negra	7
Las puertas de la memoria	9
El miedo	10
Recuerdo	<u>11</u>
Loco paisaje	12
Los puentes quebrados	13
Paisaje	14
Soy de esta ciudad de árboles negros	15
Ellos, nosotros y yo	16
Te quiero país	17
El Pucho	19
El Gordo	20
Pampa	21
Te digo odio	22
Cacho	23
Marta	25
La mujer que vomitaba lagartos	26
El viejo	27
El día veintidós	28
Mayo caliente en Corrientes capital	29

LIBRO SEGUNDO: *Paisajes alentadores y otras yerbas*

	Pág.
Escena matinal	32
Invierno	33
Ella	34
La tristeza	35
Locos de luna	36
Esa niña infiltrada entre las luces	37
Catacumbas porteñas	38
Como un indio por el monte	39
Las mujeres de la plaza	40
Me caíste a contra sol	42
Ninguna mano estuvo ausente	43
Éstos jóvenes	44
En la noche de casi nochebuena	45
Mujeres	46
La luna	47
Existe una ciudad que no puede librarse de un barco	48
Hoy tuve un sueño	49
La fisura	50
Que se sabe	51
Yo me quedo	52

LIBRO PRIMERO:

Asuntos fundamentales

algo de la historia de ésta historia

algo de la historia de ésta historia
de todos de nosotros
no es de mí

hay un pueblo de lágrimas
que no cayeron de mis ojos
un alerta en los techos de la gente
que no pinchó mi espalda por las noches

manos que no fueron mías
sostuvieron paredes contra caños calentados por riñones
zapatos alejados entre sí
mojados de orines contra el piso

mártires de las diez de la mañana
tristes como mudanza
pobres del silencio
sólos en la mesa

acurrucados contra la almohada
oyeron ocho años de bisagras arrancadas a patadas
perdiendo los pedazos
mordiéndose los ojos
aguantando en el fondo de la casa

y salieron

flautistas de puro coraje
se llevaron las ratas
con sus flautas al viento por la calle
plantando banderas
como pueblos avanzando desde adentro de los patios
tomando por asalto los bares y los cines

como varones los trenes
enarbolados de gente
avanzando hacia el medio de la plaza

el sapo negro

el sapo negro que tengo en la garganta
murió estrangulado esta mañana

me levanté un poco tarde
destilada mi cabeza con vino y mal aliento
se vinieron los aviones panza abierta de pañuelos
vuelo rasante en mi cama
ventana que se aguanta las
 iras de los monstruos

al pobre lo había tragado
en el festín de leyes
que a punta de ser pocos y cobardes nos hicieron deglutir

se atrancó
panza batiente patas antes de mi boca
dalí porteña que me mandé la osadía
 de mirar la montaña de huesos y huesitos debajo de nuestros pieces

de recordar baúles cargados de fusiles y heladeras
y en el asiento trasero
 un bebé de placenta todavía
 apretando un dedo peludo con terror

al sapo no lo olvido ni perdono a mi garganta
lástima de bicho que al final se resistía a ser tragado

se chorreó por donde pudo
cargando una bolsa de ojos
 que tenía agazapada en la mitad de la panza

Juanes Domingo la Negra

*a todos aquellos que resistieron
y venciendo el miedo
no cerraron sus puertas a la solidaridad
con los demás perseguidos*

cuando llueve en buenos aires
el agua gotea aceitosa entre dientes carcomidos

escurre desesperanzas
sobre el alma que nos resta cuando llueve en buenos aires
y nos deja las costillas
blancas porosas crujientes
como si hubieran estado en un tachito con ácido
lluvia que no refugia me sapica por la cara
cuando un recuerdo me llega de otra lluvia en buenos aires

viejas vecinas las casas
se escondían
se enterraban con cerraduras y ojos
tanta gente no sabia?
ventanas detrás no escuchaban?
dedos y uñas cavando pedacitos de revoque
a golpes por escaleras
botas riñones camperas

y otra gente de esa gente
Juanes Domingo la Negra a riesgo de muerte mil veces
se pararon
escucharon
se partieron
los tres del miedo y no importa

desdentados picaportes
puertas abiertas sus manos
sostuvieron en silencio
se comieron dos mil llaves
caminaron direcciones
aviso traslado habeas corpus
hasta que un golpe de astillas contra su cama de insomnes
juanes domingo la negra
también uñas por las puertas

casas de espalda esa noche
silencio al filo los gritos
cuando garganta escapando
de arrastre sogas al hombro
no esquivaron empedrados

el rebote retumbando
al río de ojos marrones
donde fueron a morir
sangre andando todavía
Juanes Domingo la Negra
lluvias nuestras
buenos aires

las puertas de la memoria

bestia erótica inclemente de incendiarios ojos insomnes
 la memoria empolla huevos entre la carne y el hueso
 engendra animalitos ardientes
 indómitos mensajeros de palabras clausuradas
 despoja delirios etílicos
 exorciza pasadizos habituados a fantasmas

geografía incunable en el alma de la gente
 empedernido lugar insumiso

mariposa con vocación de monarca
 ala al sur
 la memoria engarza sueños
 infiltra cajones
 perturba la pasión por lapidar calvarios

cada tanto concede alguna imagen
 una plaza de indios rebalsada
 la quimera de una nuca
 polvo flotando en los mares del norte
 gestos queridos de yeso

hojas desparramadas de un almanaque invisible
 la memoria asalta en las curvas de la noche
 deja sin imperio a los pájaros carniceros
 es la sombra de los hombres
 el preludio de sus pechos húmedos
 la razón de sus océanos vacíos

el miedo

el miedo solía tener cara de sobretodo sobre la cama
recuerdo algunos con forma de monedero detrás de la puerta
o de mirada torva en los colectivos

el miedo estructuraba
organizaba la vida alrededor de la mesa

el cuerpo con miedo es flaco
tiene los ojos rápidos y la boca recta
las orejas sensibles a baldosas flojas y bisagras
el cuello lubricado para el salto siempre insuficiente

el sueño de los que tenían miedo
se conformaba con las venas rojas de los ojos

en los chicos tomaba la forma de un canto
los niños con miedo solían cantar
entonaban sin palabras sonidos irrepetibles
demasiado cerca de cualquier rincón cuando los dejaban solos

el miedo deformaba y confundía el tiempo y los espacios
la casa ultrajada en un instante
la vida comprimida en una imagen

una gota de sudor que delataba
resbalando sigzagueante entre los pelos
la mandíbula cerrada resistiendo

recuerdo

recuerdo un espacio sin sentido en la creación
en ese lugar se deshizo el infierno de vergüenza
recuerdo
ocho metros cúbicos sin espacio para el aire
ocho metros cúbicos y una sola puerta por la que no salí
volumen denso de silencio
mis gritos desertaron de mi boca
triunfó el verdugo libre en su camino
sobre manos y pies abriéndose en correas

no me miró
con sus ojos oblicuos
párpados pesados
vientre asqueroso

encarnizamiento
se encarnizaron
entraron en mi carne cuando no quería
mí piel se quebró bajo un sol ausente
¿que víboras me salieron por la boca?
¿que rata no pude vomitar?
violencia
en los límites de la materia espantosa que me invade

resistencia de mandíbula y muñeca
fracaso ante tenazas y arpones

necesité un océano de agua fría
necesito alguien que me venga a rescatar
me abyecto y me obsceno
porque hay sangre que aún me circula
me lloro cuando me plazco
me desconcierto cuando me aman

mi cuerpo quedó como una plaza sin árboles
volaron pájaros que tuvieron que seguir
no olvido la sangre dura que me quebró los talones

soy solo escena de la realidad del anticristo
lugar extraño donde se suspendió la creación

loco paisaje

si de noche rodaran lentejuelas sobre la plaza de mayo
si planearan pajaritos de lata sobre los árboles de recoleta
si al menos un capullo de algodón sobreviviera en la basura

algo

un rincón con oxígeno
un hilito de agua

una fisura de panes sobre calle corrientes

una cama caliente constitución
un mantel de hilo la nueve de julio
sopa de caracoles las nereidas
congreso la casa llena de gente
cancha de football los carrefur

devoto puertas abiertas
escuela de música moyano
graffiti las catedrales
lugano en el rosedal

no es así
no hay grietas
no hay fisuras

un hipo de lagarto negro aguarda en las esquinas
una truculenta medusa cierra puertas
clausura
limpia
poda

no es así
los subterráneos vomitan gente con tapados marrones
la plaza de mayo tiene canteros cercados
y en los basurales
sólo niños sobreviven por un tiempo

los puentes quebrados

del pasado
me acongojan crines grasosas
 costillas aplastadas entre yelmos y espetones
 ombligos virginales asfixiados

sueño necrópolis nómadas murmurando letanías
recuerdo patrañas narradas por viles filibusteros
 tierra malversada defendida hasta la furia
 orejeras desperdigadas regando la pampa fría

abordo mi memoria en puertos confundidos
malecones repletos de abuelos que no pueden entrar a la patria
indago en el árbol de arcilla mi anciano delirio
 olor huraño
 mi piel con miedo

no conozco el lagarto que llevo en la espalda

apiño fatigas ajenas en vasos de vino
rastreo carne humana por bares y mazmorras
supuro sal escapando la grieta del hueso
 huérfano vástago hueco
 nicho enramado guardando los sueños

la ceniza atenúa los paisajes
la inaugural pregunta pacta olvidos
mientras resisto
 esencia de rescoldo paradoja de casero y prisionero

 pesado collar estos puentes quebrados

paisaje

busco ese rincón donde quedó todo aquello
ese lugar sudoroso de sueños sofocados
muñecos escapados de alguna almohada torcida

pus invadiendo la cama
sábanas como agujas
cuerpo tieso del alma

un revoltijo de huesos sobreviviendo en trenes
andenes apretados triturando cabezas
paisaje de vientre entibiado por contacto

culos adormecidos
hacinados pantalón colgando de los huesos
engrasados tornillos aguantando en bolsitos

sólo escondite
guarida de zopilotes hambrientos
desparramados mártires
avalancha de domingo a la noche
sólos
sorbiendo aceite quemado en el ojal de aquel hombre
arrugada rosa alambrada

estaqueada estaca soportando la pared

soy de esta ciudad de árboles negros

soy de esta ciudad de árboles negros
plazas de ojos boca a abajo
puertas atrapadas en sus cerraduras
una ciudad que suele pasar los veranos abandonada
que confunde
con ese brillo de cúpulas
veredas más anchas que las piezas de techos altos de retiro

en esta ciudad agrieto mis silencios cada tanto
pero no alcanza

ni la lluvia que no cesa con los años
ni las camisas blancas contra el humo alcanzan

¿alguien miró alguna vez los cuerpos vergüenza de no comer
las manos coraje de no pedir?
¿alguien mira mis pechos tristes cuando vuelvo por el once?

nada es esencial a esta ciudad fundada en el olvido
que escondió en sus bolsillos calles repletas de gorriones
y hoy huelen a alacranes en todas nuestras bocas

tanto correrse
que dejó sombras como perros hambrientos en todas las esquinas

me duele esta ciudad de bares verdeazules
personajes solos
como habitantes de los cordones
morenos dioses
catequizados a tiros contra sus casas
metales nobles por fuera de las vidrieras
soportando esta lluvia que hace tanto que no cesa

ellos, nosotros y yo

*paredón paredón
paredón paredón
a todos los milicos que vendieron la nación*

esta rosa huele a podrido
¿o es el olor de los sótanos de mi casa
lo que no se aguanta?

los queremos
ay!!
como los quiero esta noche
se escapó la sangre por mi lado izquierdo
y quedó la calle del color de mis uñas

pero me sobra todo el pelo y toda la cintura
para seguir andando
aunque cada gota en mi cara
llore por los que sabemos

por eso
con este ojo largo

*paredón
paredón*

te quiero país

te quiero país
como Cortázar te quiero

desde la abulia de centenarios barrotes de madera
te quiero como a mi viejo
 andamio encalado contra la plaza de mayo
 o levantándome francisca a las tres de la mañana a envasar aceitunas
 y morirme así
 contra los frascos
 pariendo sangre entre las piernas después de tantos hijos

te quiero país

atrapada en un mundo de alambre
sostenida por una pestaña de diez mil kilómetros
durante las noches de sobretodo
sobre todo te quiero por cada esquina acribillada

un país
que te ayude a vivir
sin quitarte la bombacha

sin dejar pedazos entre los alambrados
como la esperanza
 fraccionada en cajitas de madera
con la dignidad de los inundados cargando sus cosas de vivir
con el mentón testarudo de los torturados
sin humo amaneciendo basurales en medio de la gente

¡ay país!
país de fuego

lengua atacando rodillas y entrepiernas
chispa en mitad del cuerpo desprovisto
nada sucumbe al fuego que no cesa
nada desfigura el jugo de mis viejos
polacos gallegos italianos
enterrados en medio de orejas congeladas
son matriz huevo ventolera
víscera punzón
fetichismo contra el desamor

mi país
que tristeza
cuando empieza a amanecer

y motores contra el marrón acuoso de mi río
 taladran la oreja de los que quedamos

y la sangre
 como gota de rocío
 coagula en los patios del convento palotino

jay país!
país de fuego

tus chispas arrasan la huella de los forajidos
 como rebenque los huesos de tu lengua
 como cimarrones tus rescoldos
 que el odio
 el amor
 la tristeza
 se cargan de tus cenizas para brotarme

te quiero país

doblada al medio
 desde un paisaje de mármoles picados
 desde hospitales laberintos manicomios
 escuelas olimpos socavones
 saladeros
 desde el gancho carnicero en el mentón de la reina guaraní
 desde la plaza del once con su asiento desolado
 al costado de las costureras
 hecha acuyico
 uturunco
 negra encadenada
 juana soportando
 borracha entre yararaes rondando la canoa

te quiero

mi sangre calentó tu tierra coma una marca en la panza
 coma una obstinación
 empecinada

te quiero país
 como Cortázar te quiero

el Pucho

*donde te encuentre, compañero,
testigo que hiciste huella en cada uno de tus pasos*

al Pucho le pusieron ese nombre
antes de ser un cura excomulgado
y un poco después que salió a trabajar
cuando ya era más flaco que la cruz de sus costillas

desde la misa de siete en la capilla
que la clausura tenía ya esperando
partía su pan de albañil

hacia pastones de cal apagada en el terreno
alpargateaba el barro correntino
un cigarro colgado hundiendo canaletas en los labios
y marx en el bolsillo

caminaba

y no temía ese hombre el calvario del olvido
cura que había afirmado lo de apóstol
recibió un solo balazo en la cintura
una antorcha de capucha en su casilla
y se quedó un poco más

caminando

de casa en casa como en cornisa
hasta que una fondeada de primera
lo quitó hacia una zanja
y se perdió hacia adentro de la gente
con sus labios canaletas de cigarros
y con marx más que nunca en el bolsillo

el Gordo

en ese espacio al costado de todo
en ese rincón de ese espacio
se mecía tu cuerno una mañana

como te animaste
que historia perseguías rumbo a ese lugar
que decisión no te desvió

no te mates
veinte años mas tarde te lo pido
no te mates
por favor

en que cruz te abandonamos a su evangelio infame
a su culpa mil veces maldita
a su cara de dolor redimido
con su recompensa a tres días pactados

nunca se quedó tan solo como vos
apóstol número trece
clavado lentamente cada noche en otra cruz

a vos
príncipe de la ternura te dejó en el desamor

yo no odio a ese mi cristo
ya no lo tengo
sueño con tenazas en los ojos
y ratas y escorpiones a ese tu cristo
al que te jugaste como un animal que perdió el miedo
al que te definió él mas solo de los solos aquella noche
al que te guió con mano canallesca a ese rincón

lo odio porque no se acordó de nada
porque yo esperé que se acordara
de tus piernas gordas caminando
de tu cara grande
no se acordó ni de uno solo de tus sueños
ni siquiera supo el color de tus ojos

pero yo sí y nosotros
por eso no te mates
veinte años mas tarde
no nos mates por favor

Pampa

Pampa fue antes que nada una buena pintora
militante del color se podría decir por su historia
también fue monja
vendedora de libros
tuvo un hijo
salió al exilio
y se suicidó

me dedicó el primer cuadro que pudo pintar
cuando nos conocimos
a trece mil kilómetros de aquí
lo hizo sobre la tapa de un libro de eudeba
un pintor rumano le prestó las acuarelas y los pinceles
es la imagen de un torturador y su torturado
o la imagen de un verdugo y su víctima
es lo mismo
el cuadro tiene verdes y azules con pinceladas horizontales
hay solo dos lugares reservados para el blanco
la venda de los ojos del torturado o víctima
y el cuerpo del torturador o verdugo
lo que más me impresiona es que el torturador o verdugo es una mujer desnuda
no tiene pecho y es ligeramente panzona
de espaldas a su torturado o víctima tiene inclinada la cabeza hacia un costado
casi con una cierta vergüenza
el torturado o víctima es solo eso
no se presta a confusión
cuelga de las manos
tiene las rodillas quebradas y por supuesto está desnudo

es un pequeño cuadro muy sobrecogedor
casi lo único que he guardado conmigo

un autorretrato de a dos
el hombre victima
nosotras
con las rodillas quebradas

te digo odio

te digo
que no puedo encontrar en mi cerebro
una única idea que te advierta del odio que te tengo

no puedo soportar tu sonrisa detrás de la puerta
puedo ver que te arranquen las manos lentamente
te quiero Dagmar colgado de cada árbol de la plaza
te sueño Azucena de pájaros muertos a la mañana
te quiero monjas te coman cuervos los órganos

que no te dejen morir por mucho tiempo
porque veo como cuelgan yararaes de tus labios
por hincarte sus colmillos

no encuentro un solo dios
que se haga responsable de tus ojos azules

te deseo
que tengan que descarnar tu calavera podrida
si quieren conservarte

te maldigo
treinta mil te maldigo

te maldigo con el tiempo que haga falta
no me importa que estés viejo y tu pene
que no llegó a falo
sea una gelatina repugnante entre tu mierda

yo estaré ansiosa de que un rayo te alcance de salud
para que no te mueras nunca si te atrapan
y cuando te estés por morir
te haré beber elixires de vida
que te des el gusto de ser ese ángel de la muerte
para siempre
sin tu muerte
para siempre entre las rejas

Cacho

*a mi amigo del alma,
el Cacho Costantini y en él
a todos los que se les acabó el aliento cuando el regreso*

Cacho, te plagué un poema que nunca leí
los dos hablamos de distancias y cuchillos
para mí los que saben de distancia *dicen que la distancia es un cuchillo / que se
cuela en las enaguas / dicen que hay distancias que quiebran el cuello*
para vos
*uno no debe tomar en broma a la distancia, dicen / dicen que la distancia es un
cuchillo / una extraña botella donde crece la noche*

vos lo escribiste en pleno exilio
yo un tiempo mas tarde desde acá
ya te hablas muerto cuando lo escribí o lo plagué

los dos poemas tienen en común el dolor por la distancia
en común la imagen del cuchillo
también tuvimos en común un amor desexiliado

vos te comías a buenos aires con palabras de amor
estabas enamorado como una pendeja
yo pedía cerveza negra en los bares y me ponía a llorar
vos me decías: pendeja no asustes al mozo

cosa rara el desexilio
nos confesamos el amor por México a modo de secreto
nos emborrachamos por entender muy poco de todo esto
nos miraban con mas desconfianza que a un par de anteojos negros

de noche recorríamos bares de cuarta por el once
solías caer con ese viejo maletín de cuero
tirabas sobre la mesa los borradores de la larga noche de Francisco Santis
al final
cada uno encontró a sus viejos compañeros
y tuvo que llorar sus propios muertos
sin embargo
seguimos siendo amigos de algunas correrías
hasta que dos años después se te dio por no seguir mas
comimos fideos con manteca y queso en tu departamento
me leíste algunos borradores
y como un graffiti
te amuraste un cáncer en el pulmón a la semana

no me puedo acordar si hablamos alguna vez de tu poema
seguro sí
litros de vino tinto y cerveza negra

no pudieron con la distancia que teníamos en el alma
tristes payasos reciénvenidos
nos dolió el exilio como un cuchillo

Marta

a Marta se le escapaban ángeles por los ojos
le aleteaban palomas en las yemas de los dedos
una cintura pequeña como partiéndola al medio
piernas cortas
convidantes
negras color de aceituna
aros grandes de gitana
siempre de color plateado

la marta de este momento
no la puedo imaginar

sé que le arrebataron la ilusión en una celda
que la violaron por turno sin sacarle la pollera
sé que le nació un hijo con sus mismos ojos negros
que lo pudo retener meses en la misma celda

cuentan que no quedan rastros del aletear de sus ángeles
que se llenaron sus uñas de cemento aquellos días
y que es tanta la tristeza
tanta la suerte perdida
que ni siquiera sus aros resuenan cuando camina

la mujer que vomitaba lagartos

los ojos de esa mujer son toda una evidencia
tiene las pestañas
como una araña aplastada a la mitad de sus párpados
son el equilibrio de su gesto inclemente
 las pequeñas culebras comiendo en su pupila
el trazo de esa boca caída a los costados
 me parece conocido
es una curva necesaria al sostén del pucho

aunque también puede ser
la necesaria forma de una boca que eructa lagartos
porque le pasa a esta mujer que le caen lagartos de la boca
mientras su lengua modela una porción de musse de chocolate
y la tarde cae detrás de la ventana
 frente a los muros de la vieja recoleta

a esa mujer le salen lagartos de la boca que tragó hace tiempo
cuando sus ojos eran imparables
y alucinaba espejismos al bosquejar su sonrisa

esta mujer
nos dejó abandonados una tarde
cuando la curva que sostenía su cuello
se hizo graffiti en los muros de la vieja recoleta
y aunque de ella solo quede lo que no fue víscera
con eso le sobra para seguir hincando su lenguaje
en el teatro colón
o en el jockey club
en la rural
o en la iglesia del sagrado corazón
donde suelen orar las buenas señoras
para que su maldito graffiti deje de vomitar lagartos
allá por la recoleta

el viejo

papeles
 gente llorando
 botellas
 cartelitos
 patillas de anteojos
 asesinos
 chicos sorprendidos
 algunos paraguas rotos
 viejos con impermeables
 ambulancias
 gente sentada en el piso
 mantillas
 discretos falcon
 boletos en las cunetas
 fotos
 colimbas desencajados
 sillas de ruedas
 banderas

termos
 rosarios
 pancartas

yo vi un pueblo que tenía el alma destartalada
 se miraban los zapatos como extraños a sus pies
 los hombros enhorquetados se alzaban por las orejas
 caminaban lentamente como tristes hombres huérfanos
 todos como de prestado en esa ciudad enlutada
 aguantando los olores de un viejo muerto en su seno
 sarmientos envilecidos
 sangre estancada en su cara
 inoportuno cadáver
 aquel general maldito

yo estuve toda esa noche

el pueblo lo caminó
 pie con pie contra su viuda
 mi espalda desde la esquina
 pie con pie contra sus perros

se hicieron grandes las calles
 un polvo de plomo frío venció balcones cerrados
 no atravesé aquella puerta
 no entré a las flores marchitas de aquel muerto nacarado
 no caminé las alfombras
 no acomodé sus puntillas

no me animé a su cadáver

el día veintidós

*a los compañeros fusilados el 22 de agosto de 1972
en la cárcel de Rawson, Trelew.*

una boca sin dientes con una lengua enorme se tragó mi casa
una tropa de cuchillos provenientes del hielo dejó helada mi mejilla
una esquirla de nieve se agotó en mi ojo

brutal sorpresa los manteles en ese mediodía
un agosto cargando diecinueve balas repartidas de a una
cada plomo imponiendo su agobiante densidad
espantosa geografía de hueso y arteria rota desparramada en pasillos
despilfarro de pulsos vaciando corazones
linaje de frentes fracturadas

como un destino de aguante en catacumbas
nos pusimos erguidos de dolor
los esternones se hicieron como puños
y las manos se alzaron como viejas testarudas

veintidós años pasaron de aquel día veintidós
sus huesos separados de todo lo precario todavía incomodan cementerios

al sur
una nube de polvo se resiste a la tierra
aquí
veintidós años dibujando paredes como encías carcomidas
recordando los pies contra la puerta
resistiendo con vientres perforados
los diecinueve agujeros de aquel día veintidós

mayo caliente en Corrientes capital

*en recuerdo de Juan José Cabral -
estudiante asesinado por la policía el 15 de mayo de 1969 en la plaza Sargento Cabral, en
medio de las luchas populares que antecedieron el cordobazo*

camino al norte mirando al naciente
donde el agua se hace pantanos y lagunas
se oyen retumbes todavía
de tambores por el viejo cambia cúa

fue en el año de aquel
cuando la higuera lloró al mundo con su cristo americano
que los hijos de los choznos de esa tierra
de lujo se dieron el brillo
de resistencia los nervios
de los brazos en dos las cadenas
y Juan de Vera rompió en cuerpos caminando
por siete corrientes de quinientos años
corriendo contracorriente
imparable de aquí no se rinde nadie
y lo que es pecho se alza y lo que es ojo se abre
y las puertas de los patios polvareda hicieron pan a su gente
curuzú llegó en comida por los trenes
de victoria rodaron amarillos de mangos y naranjas
que de plomo se dolieron sobre el piso más de mil jacarandaes
y de chispazo una bala le separó el espinazo
al mayo país tan de pájaros
que de música muerto y plaza no sonaron diferentes
que ningún Cabral murió contento con su muerte
y éste
alcanzado de metralla en la cintura
entre matas de gladiolos ensombrados por lapachos
en la plaza del bautista
arrastró con plomo su columna como pudo
iglesia que había cerrado
¿cómo pudo
en medio de las cananías asiestarse a Dios
cuando la gente estallaba como brasas por el aire?
estafa de iglesia esa puerta
al púrpura de par en par
al barro trabada de candados
ciega de un solo dolor de esta historia poblada de vinchucas
techos de paja vacíos
bronca
dolor de veredas

el mercado se enlutó
con dorados y pacúes bamboleándose en sus ganchos
labio punzó en las gargantas
lápida blanca que espera
el Paraná se coagula

mas agua
mas bermellón
mas bermejo
corazones guaraníes sin permiso río abajo
caminamos juan José toda la noche
treinta cuadras de balcones dando vuelta
de a mil por cuadra
promesa
de otras rondas
de otra plaza de ese mes con otra estrella
diez mil gentes brazo negro puño en alto
una foto de ese pueblo
una mirada que guardamos de uno en uno en nuestra historia

ese quince de mayo
de cien días de cornisa
por corrientes caminando
por la vida mientras tanto

LIBRO SEGUNDO:

*Paisajes alentadores
y otras yerbas*

escena matinal

tenía la muñeca quebrada
parecía una araña dada vuelta su mano partida
un raro insecto caído en la cuneta

las costillas calientes
abiertas varas desflecadas
aleteaban entre pedacitos de pulmón herido

impúdica ostentación la de su estirpe
se jugó a cara o pan en esa esquina

apuró su brazo flaco cargando aquel bufoso
pero no iba a ser su día
ni su pan
ni su cielo en la rayuela

fue eso sí
una parábola
una cabriola
un saco de huesos rebotando a las diez de la mañana

suerte perra
esa luna rechiflada que lo venía trampeando
lo vendió su temblequeo
lo remató una corte de tabas todas cargadas
le galoparon las venas agolpadas en el cuello
le tembló un párpado negro el aguante de los ojos
enhorquetó sus patitas
se hizo de yeso en la piedra
murió por última vez

invierno

la ciudad no es siempre resquicio de chimeneas
no es eterna su fumata intermitente
se apaga cada noche su oruga subterránea
de madrugada
las calderas ni siquiera bostezan

y entonces
caen columnitas titilantes desde los árboles quietos
como ingrátidos cristales
mariposas transparentes dibujan farolitos por el aire

el invierno es un hilo de diamantes enhebrando algunos ojos
un eco
viajando en intestinos como trenes en la noche
una orquídea de cartón con las dos manos azules

los zaguanes
son un ejército de púas subiendo por arterias de fina porcelana
una caverna
y el retumbe de rodillas sobre un piano

la tijera del sur
acobarda gargantas
quiebra clavículas como tallos
 achica
 contrae
 enmudece

el frío no es una sensación
ni una alucinación de copos resbalando
tampoco una muerte propiamente dicha
 con parientes y doctores

sólo un sobretodo detenido en mitad de la vereda
un pedacito de trapo al otro día

ella

ella tenía eso de regalar pequeños corazones en constitución
algunos de latas de cerveza
los mas de pedacitos de vidrio
no era un juego cuando mezcló con ellos su corazoncito de oveja
los dejó en una latita al costado de las vías
 donde bajan a dormir los cara de mono de la plaza
se descalzó en la nueve de julio
los autos no la pudieron matar
 ya no tenía corazón
en el obelisco se quitó un pulmón
con un cortaplumas prestado separó cada vértebra
 y el órgano brotó como una rara artesanía
en el café la paz se peló por la tristeza de las luces
 se lamentó de no tener otro corazón para un hombre que no sentía nada
en el abasto vio un tetrabrik de ojos negros
la estremeció una mujer gorda aunque no se hablaron
en el mercado de flores ofreció sus riñones
como se dieron cuenta
un albañil le pidió una pierna
y una prostituta dijo que no tenía cintura
en el subte regaló los dedos de la mano
 a los chicos de las estampitas
 a los tragafuegos dormidos
 a la que tenía suerte y vendía biromes de a cinco por un peso
en el bajo se cortó las nalgas
contentos
 los abrepuestas cenaron como ciudadanos
colgada de un taxi llegó a puerto madero
allí no pudo dar nada
la echaron los sabuesos
 cuando le mancaron su llamador de ángeles
a los changarines les dejó sus costillas para el desayuno
la llevaron en un camión de ganado hasta el riachuelo
la empujó alguien que se hizo amigo
 cuando ella le envolvió su garganta para el puchero

la tristeza

la tristeza tiene forma de jazz
o de opera por la noche y de copa opaca en la mañana
o de teléfono
algunas son de todos nosotros
como las estaciones de trenes y los fines de años
o como la plaza de mayo
y hay aquellas
que poca gente entiende porque cambian con el tiempo
pueden empezar en una esquina
y después tener el color de una pieza
se las suele encontrar en una carta
o adheridas para siempre a un cortaplumas

a veces no la puedo distinguir de la belleza
y suele suceder que es la experiencia más horrorosa del mundo
eso sí
es inolvidable y vuelve siempre con los mismos trenes
pero más robusta
frecuentemente es metálica y hace acordar a la lluvia
por eso siempre nos da un poco de frío
pero una vez me dio tibieza
como de última compañera

tengo muchas diferentes
algunas las guardo en mis cajitas del baño
otras cuelgan de la pared
tengo una grande que no me entra en ningún lado
por eso anda siempre conmigo
poca gente se da cuenta porque ya nos parecemos demasiado

yo tenía un amigo que decía
un asunto con la tristeza
y eso es
es un asunto la tristeza

locos de luna

al barrio lo agarró desprevenido

tres locos de luna
de hace treinta años
le dieron en la base
pisaron la vereda en pura dinamita no toda humedecida
apuntaron en la noche del abasto
revocaron la mole irrespetuosa

borrachos que no han comido vidrio
un tiro al hombro los hizo como sabios
mecha que habían guardado en el bolsillo
estruendo sorprendente en los cimientos

nadie se enteró de nada
nadie se quiso hacer cargo de esa noche

los locos que no comen vidrio
sólo tienen un resto de bala entre sus cosas
algún testigo bienvenido
una ondulante certeza que resiste

esa niña infiltrada entre las luces

esa niña infiltrada entre las luces
añil azul testigo del rocío
desayuna ostias ultrajadas y bebe de vasos invertidos
tiene un saber endurecido
un horizonte de nuca en túneles repletos
pajaritos amarillos agujereados

teme a los fuertes por sus pocas carnes
y a su misterio postergado bajo el buzo

no hay rastro de ojos mansos en su alma
son clavos en sus manos las monedas contra el suelo
edificios tenazas sus pulmones de vidrio
faroles colorados su inexorable mañana

circunstancia equivocada de un amor desorejado
azar de hija arrullando pajaritos amarillos agujereados
un final
desde antes de su madre soltando añiles azules
un mediodía fatal
error de un tren atrapado
astillas de cuerpo flaco
cajoncito reventado
mano que murió extendida
muerte que estaba cantada

catacumbas porteñas

catacumba de porteños desalojados del cielo
 retumbe contra los ojos salvados de zancadilla
 contraluz en blanco y negro
 crenchas con vinchas que agotan el sudor sobre sus pechos
 hojas humo tiernos brotes doblgando los rincones
 altiva belleza de príncipes macheteadores de a peso
 estalactitas de hierro sueños chorreando paredes
 mapa de tinta en las pieles
 caverna de manos blancas en la noche de cemento
 soportando
 día por día los días
 que se oye desde el fondo
 un solo eructo por todos
 ajo en las mesas vacías
 mandíbulas desdentadas
 panza aguante piernas gordas
 las de ellas
 superhembras magulladas
 por los hijos desde abajo por los hombres desde siempre

triste de esquina la boca
 hombres
 paralelos a otros hombres
 manos que dieron de achique
 media mañana en la plaza
 pinceles de a mil sin paredes

escaleras que chorrean de luna hasta la azotea
 caras ventana a ventana
 humille a la intimidad
 cuerpos de hueso en la cama
 péndulo sordo que invade crujiendo toda la casa
 babilonia impresionante
 garantido apocalipsis

como elefante la mole agachada por encima de las luces
 tiempo descuento la noche
 de impacto directo la mira
 hacia adentro de la cueva cuando de a dos
 puerta abierta confundidos se besaron los pendejos
 descreyendo en catacumbas
 falta envido veintidos
 se ensartaron una flor
 de cristal entre los cuellos

como un indio por el monte

una muñeca degollada entre las manos
una pierna de oso en el bolsillo
caracol acartonado entre paraguas
cagando como un indio por el monte
tiene las crines como pelos de viruta
una letanía murmurada en su puchero mañanero

monumento transparente a la razón de los mercados
no los de carne y hueso
y flores
y batatas
sino los mercados de arañas caminando en el alma de la gente

dueño de una esquina cada día
trinchera de colchón a las balas del far west en buenos aires
resistente obsesión por los sillones
es un festín su casa desplegada
es un viejo mendigo que vive por el once

las mujeres de la plaza

a eso de las seis de la tarde
las mujeres de la plaza
se arriman a los atrios y beben agua con la cabeza gacha
no importa como se llamen
ni de que rancho
vecindad o hacienda
desde que herida
azote o sacudida
con que velo huipil reboso o manto

te imaginan cordera
te sospechan sumisa por la curva de tu manto

pero yo te recuerdo erotizando hasta a las piedras
con esa herética barriga al descubierto
pariendo contra el muro a contracara de los sacerdotes
mujer de anchas caderas
te vi gozando al final del cementerio
allá donde sepultan a putas y suicidas

a contrapelo de todo lo pactado
te vi pariendo parada como bestia

a contrapelo de todo lo esperado
pariste a quien plagió su propia desventura entre tus piernas
no al príncipe aquel
al que estafó dos mil veces
mascullando una coartada al tercer día
Si no a la nombrada como ausencia
y entonces
mujer
te plantaste delante de aquel hombre
y pensando en nosotros lo enterraste
lo hundiste hasta el medio de la tierra

te vi lavar la sangre coagulada
despejar de surcos la ladera del monte
te vi borrar las huellas de los clavos

en lo alto quedó inserta tu otra desventura
el saco azul de tu placenta
porque no fue otra que ella
repudiada
izada a tu semejanza
la que a puro orgasmo desafiante firmó su sentencia
y no pronunció ni una sola palabra
habló con su cuerpo

hija de mujer esta otra
la que suele deambular
a eso de las seis de la tarde
sujetada a su cruz
dando vueltas por la plaza

me caíste a contra sol

*al pibe que me puso un revolver en la cabeza
aquella siesta, en un barrio de San Martín*

me caíste a contra sol estrellado entre mis ojos
sentí escapada a los dos
la suerte contra el portón
cuando me hiciste un dibujo en la mitad de la frente
bajorrelieve fatal de gatillo despertando
frío tu susto y el mío
milonga nuestra de apuro

abrasados por la bronca
me dolió la mueca de tu cuello
tu bicicleta perdida sin remedio
mate cocido porteño
atrapado por las luces de una mesa tendida para otros

te estas creciendo sólo y lo sabés
solas tus uñas con vos
con tu revolver pesado

desaparecido desde antes de la cuna
me morís y no me importa
y me quedo de este lado
y no soporto mis pájaros cuervo en tus ojos cuenco

ninguna mano estuvo ausente

*el día que tiraron desde un tren del ferrocarril roca
a una señora boliviana con su beba entre los brazos*

ninguna mano estuvo ausente
ni las manos pálidas de los oficinistas
ni las crujientes de los ancianos
estuvo la mano filosa de los generales
la mano cerrada de las mujeres lánguidas
las transparentes de los que ignoran todo
las manos de acero de los economistas
la cansada de los explotados

mi mano tampoco estuvo ausente

todas ellas
bailaron en su espalda
hasta volarla a la tijera de las vías
y su cuerpo
redondo como vasija de barro
acomodó sin gracia su pollera debajo de las ruedas

como caracolas marrones
saltaron huesitos de azúcar desde sus pechos lechosos
danzaron como títeres de patitas flacas
frente a las luces del tren

y nuestras manos
como beatos reclinados
la crujiente, la filosa, las cansadas
la mía

nuestras manos

como racimo maloliente
buscaron la noche en los bolsillos
cada una en su hueco con sus uñas coloradas
cada una escondida de la otra
cada otra esquivando su huella de la espalda

estos jóvenes

*a los jóvenes que en las jornadas de diciembre del 2001
poblaron a la ciudad con su rebeldía
y a mi corazón con esperanzas*

estos jóvenes caminan devorando el espacio
curvan a la ciudad con sus costillas

estos jóvenes ignoran que son la profecía
crecieron sobre la tierra devastada
tienen la obstinación de algunas mariposas
la experiencia de los viejos rockeros

nómades de la madrugada
llegan por bandadas enarbolando sus humos
cogen como fieras contra los cajeros
suelen tener hambre sin que sea importante
pisan las flores como quien siembra

acelera la sangre ver sus frentes corcoveando
arremetiendo contra hierros caducos
embisten en oleadas
disputando la plaza a pura prepotencia
cuelgan del cabildo como noche de plateros
bailan con las campanas despertando a los pájaros

se huelen los sobacos para reconocerse
se bañan en las plazas como sus abuelos

pero no se parecen a nadie
por ese collar de luces que brota en sus cogotes

marchan con una legión de ángeles cuidándoles los párpados
son una leyenda bajo sus propios pasos
habitan mi mismo cielo
cargan una estrella de viento entre los ojos

en la noche de casi nochebuena

dicen que fue un arrullo en san pedro telmo
que nació como llamadas en pleno balvanera
dicen empezó cerca del cementerio
dicen
que desde el abasto se largaron por corrientes

un tropel empecinado husmeando por su plaza
desde las diagonales
por la avenida
desde ése mismo sueño que tenemos

los balcones derramaban gente a las veredas

esa noche al paso de la gente
las calles como patio
como mesas los jardines de las plazas
que alegría
que regocijo de ojos
cuantos brazos juntos desafiando

como figuras de una misma profecía
los vidrios
caleidoscopios de la bronca desatada
brillaron como diamantes en la noche de casi nochebuena
y doscientos maniqués
se asustaron otra vez por los olores del metal y la goma contra el piso

y entonces los chicos
otra vez los chicos y la contundencia feroz de la sangre
la implacable traza colorada buscando las cunetas

y caballos desbocados sobre pañuelos blancos
eso
caballos sobre pañuelos
en aquella tarde de jueves antes de la navidad
caballos corcoveando
viejas resistiendo
empecinados esqueletos que no caducan en huesos desmembrados

y los hombres colmando los cordones y las ramas de los árboles
desparramando el desenfado como antídoto
embistiendo con la ferocidad de las panzas femeninas
lo apasionante prepotencia de la gente caminando de nuevo por la calle

mujeres

*a las piqueteras salteñas
con respeto y solidaridad*

valiosas abndras de quebracho
amanecen en la plaza elevando al sol entre sus ojos
sus caderas calientan la mañana a pura rebeldía

atizan rescoldos
soliviantan
rastrillan el asfalto
machetean
cobijan
desmontan
amamantan

fogoneras de manos adoquines
brazos como tinajas
defienden a sus hombres como generalas
cuando las luces redondas se descuelgan por el monte

colibríes manoseados por gendarmes
cluecas aguerridas de talones rajados
femeninas hasta meter miedo

piqueteras

wichis choropies y chorotes

cruzan con un pañuelo su bruna cara de hembras
cuelgan una honda de sus cuellos
agarran un machete como si fuera bandera
se atan una bandera como si fuera fusil

la luna

cayó cuesta abajo la luna
por rivadavia al dos mil
redonda rodó de canto y se aplastó por la esquina
blanca fría como espuma le fue cambiando el dibujo
chorreando leche pastosa entre mil pies que seguían
como pisando veredas paso tras paso apretando
que ninguno sintió el frío de la luna entre las suelas
y eso que ella gemía y los dedos le llegaban
al medio de alcantarillas
y los autos la aplastaban y solo un hombre
le pudo ver el dolor ese hombre
que tenía
la cara como luces de neón
y ocho mil horas de subte
y ese hombre no pudo con la verdad
de la luna entre sus pies
porque le había crecido la piel como lenguas gordas
que hurgaban como ventanas
y ese hombre no quería ni una sola de esas lenguas
cuando algo así como esa luna desubicada en el cielo
y solo un zapato negro de ese hombre equivocado
le había dolido la ausencia en este friso porteño
cuando abajo de carteles
se escurría
se estiraba
se infiltraba y estas gentes
no quieren saber de la luna que prefieren que no hay
que callaron
cuando la luna caía
y la arrastraban y la violaban y la robaban
y la estaqueaban
y no sabían
y no querían
y no miraban

existe una ciudad que no puede librarse de un barco

existe una ciudad que no puede librarse de un barco

tozuda permanencia de su panza
 aguantando el azote del barro
orinal con guardianes de hierro
 soportando un aroma a puñales gastados

no se puede entender su bandera enroscada
testigo desolado de pardos lomos brillosos
 sementeras acechadas por sigilosos ladrones
ávidos hombres sedientos de bochornosas nereidas
malditos presidiarios
 legarán su condena en pesados arcones

las beatas conciencias eluden aquel barco en el río
vomitan en manteles sobre mesas talladas
 tigres embalsamados
 jóvenes boca abajo
una santa de yeso con el rostro saltado
vaca invernal destazada
el útero colgando y un gesto imperdonable
 incitante gioconda en el medio del teatro

esa ciudad se alimenta
 rapiñando uñas negras arrancadas del río
no caduca su puño morado
 acuerdo de escudos y medallas agregando eslabones
la excitan basurales
 hediondos polvorines evaporando sangre

la sostiene un silencio siniestro
 perversión de traiciones pactadas

se revuelca en la ristra de imágenes de ese barco maldito fondeado

lo reniega
lo sufre
lo teme
lo ignora
lo acecha

hoy tuve un sueño

hoy tuve un sueño

una ola de bosta invadía las calles
el puerto vomitaba cadenas con restos de pelo motudo
del río subían copones de oro con lágrimas de alteza charrúa
huesos de pampas enjaulados flotaban a la deriva
jeringas llenas de algas y frascos de pentotal amarraban en la costanera

reventaban sótanos debajo de las autopistas
como tumbas después de cierto tiempo
lloraban muchachas polacas en burdeles tapiados
y los cuerpos de los negros se hacían charque en las cunetas

había un avión suspendido en la plaza de mayo
y gente tirada entre los canteros
la jabonería de lugano
espantaba por el olor de sus jugos calientes
desde el basural
una humedad espesa de hollín y pólvora asediaba nuestras cúpulas
los trenes ingleses traían ofrendas del sur a las puertas del congreso

una música de ópera acunaba al gran teatro
y hermosas mujeres cubrían sus chancros con estolas de armiño

teníamos al naciente inquisiciones y bulas papales
tanques de guerra como horizonte al poniente
y el idioma de la tierra vagando entre nuestros muertos

pero sin embargo era solo eso
un sueño desvelado
fantasmas viajando con nosotros
o lo cotidiano como la historia que llevamos dentro

la fisura

finalmente
tranquiliza el ministerio de bienestar social y sus hoteles
los programas de alfabetización
la copa de leche

y aunque cenar desperdicios sea un paisaje urbano

molesta
el carrito de los cartoneros atravesando la calle
la promiscuidad de los sin techo

tiene mal olor
el guiso de los comedores
el algodón en la basura después del tercer día
el tren que viene del oeste
la escupida sin dientes de los pobres

irritan
las torpes empleadas cama adentro
las patéticas maestras con un poco de hambre
los empleados de los bancos
los taxistas que no conocen salguero

incomoda
el gentío incesante de los desocupados
la desfachatez de las piqueteras
la poca resignación de algunos viejos

intranquiliza
la gomera al cuello y las zapatillas rotas
el obcecado volver sobre la plaza
la testaruda insolencia de los jóvenes
la memoria roquera por los muros
la falta de escarmiento

es la zanja salpicando la que molesta
la fisura fisurando la casa
la rendija
el hueco
los intersticios
cualquier agujero por donde pase la gente

que se sabe

cada tanto el río de la plata ventea una diadema de caras en la plaza
impresionante treintamil
vienen a defender a los chicos del verano de la condena del olvido

miren esas caras a los ojos
descubran la sonrisa

eran hermosos como dioses con suerte

camisas abiertas en calles violentadas
cuadros españoles
libres como gitanos

las bestias carroñeras de capucha les mintieron
les mienten
les van a mentir siempre
a los nuestros les quedó la sonrisa de pie cuando la muerte
y ellos se espantaron del terror por la esperanza
la esperanza intacta cuando la pólvora infame
la tozudez de aquellos
tozudamente jóvenes en estos días

las caras de la plaza
vuelven cada tanto a espantar el exorcismo del olvido

acérquense a los faroles
descubran las sonrisas
oigan a los lobos cerca de la plaza

desesperados

yo me quedo

un reguero de faroles apagados
una hilera de zaguanes
dedos rebalsando en la basura
un viento contra este tapado corroído

¿y si fuera dios este paisaje que me lame el alma?

¿y si mi zapato vacío
no fuera el lugar más desolado?

quiero bajarme de esta calesita sin música

mis abuelos se fueron o vinieron que para el caso es lo mismo
mis viejos regresaron
mi hijo deambula alrededor de la tierra
y yo me quedo aunque me haya ido
tercamente
con la terquedad de abedules que me describen y no conozco
terquedad de viejos resistiendo al destierro

me quedo en este páramo donde no hay voz que sobreviva

en esta noche de disparatados discursos
en esta calle donde nadie camina

me quedo

mientras corto mi lengua
lentamente
sobre tu plato vacío